

Buena respuesta a un ateo por un anciano de las Islas Fiji

Se relata la historia de un profesor de la universidad que visitó las Islas Fiji. Puesto que era ateo, criticó a un cacique anciano diciéndole,

Usted es un gran líder, pero es una lástima que ha sido engañado por los misioneros extranjeros. Nadie cree más en la Biblia y todos están cansados de la historia trillada de Cristo y de su muerte en la cruz por los pecados de la raza humana. Ya todos en nuestros países son demasiado avanzados para creer todo aquello y lamento que usted ha sido tan insensato para aceptarlo.

Los ojos del anciano brillaron al contestar, ¿Usted ve aquella gran roca por allí? Por encima de ella rompíamos las cabezas de nuestros enemigos. ¿Usted ve el horno al lado de la roca? Allí asábamos los cuerpos de nuestras víctimas. Si no hubiera sido por aquellos buenos misioneros y el amor de Jesús que nos cambió de caníbales a cristianos, usted no saldría vivo de aquí. Usted debe de dar las gracias al Señor por el evangelio. Al contrario, ya le estaríamos comiendo. Si no fuera por la Biblia, usted ahora mismo sería nuestra cena.



¡Todo termina a mi favor!

Hace décadas que el equipo más fuerte de fútbol norteamericano entre las universidades ha sido el de la Universidad de Alabama. El otro equipo principal en el estado de Alabama ha sido la Universidad de Auburn, mi equipo preferido desde la niñez. Todos los años los dos equipos terminan la temporada regular con su juego de rivalidad y casi siempre gana el equipo de la Universidad de Alabama. Así que, cuando era joven casi siempre tuve que sufrir las burlas de mis amigos que eran fanáticos de la Universidad de Alabama porque se jactaban de cuántos campeonatos nacionales habían ganado mientras ridiculizaban mi universidad preferida como “aquel colegio de vacas.” (Comenzó la Universidad de Auburn como una escuela agrícola.)

Pero, raras veces David mata a Goliat. La última vez fue en el año 2013, cuando a pesar de muchos contratiempos, y faltando un solo segundo en el juego, Chris Davis de la Universidad de Auburn tomó el balón y corrió más de 100 yardas para el puntaje ganador. Desde aquel año, Alabama ha vuelto a aplastar su rival cada año, pero no se puede borrar lo que pasó en el año 2013. A los fanáticos de mi equipo, Auburn, nos gusta volver a ver la repetición de aquel juego.



Al ver la repetición del juego de 2013, ¿cómo nos sentimos a ver lo contratiempos del equipo durante la primera parte del juego? ¿Cómo me siento al ver en la repetición la injusticia de los árbitros en contra de mi equipo? ¿Al ver el jugador de Auburn dejar caer el balón? ¿Todo me deprime? ¿Me siento mal? ¿Por qué los contratiempos no me afectan tanto? Porque al ver la repetición del juego, *ya sé de antemano que todo termina “a mi favor.”*

Nuestras batallas en la vida

Hay muchos contratiempos en nuestras vidas: la enfermedad, los problemas económicos, la rebelión de los hijos, la muerte de amados, etcétera. Aunque duelen, algo que debe consolarnos es que ya sabemos que al fin de todo, ¡ganamos! Es el mensaje principal del libro de Apocalipsis – que la vida va a ser difícil pero en el fin triunfamos.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles (Apoc. 17:14).

Aunque los contratiempos en nuestras vidas sean duros, ya sabemos el fin de la historia. ¡Ganamos “por medio de la sangre del cordero y por la palabra del testimonio de ellos” (Apoc. 12:11)! (De una ilustración de Nelson Amaya)

El infierno existe

El infierno – un lugar de tormento eterno después de esta vida para los malvados, existe. De hecho, Jesús, que hizo más que cualquier otro para prevenir que la gente vaya allí, también habló más sobre ese lugar que cualquier otro en las escrituras. En Lucas 12:5, Jesús advierte, “*Temed al que, después de matar, tiene poder para arrojar al infierno.*” Jesús se refiere a Dios, que en su justicia arrojará a los pecadores no arrepentidos al infierno. La palabra en el idioma original es *gehenna*, el nombre del valle fuera de Jerusalén en el que toda la basura de la ciudad se botaba y se quemaba, pero ya que Jesús habla de una condenación después de la muerte, está claro que simplemente utiliza una metáfora conveniente para aquel lugar reservado para todos los que no son considerados dignos de entrar a la Jerusalén celestial.

Existe, entonces, un fin que hay que temer más que a la muerte. Jesús advirtió en repetidas veces de un juicio mucho tiempo después de pasar de este mundo (Lucas 10:14). ¿Por qué es tan temible la posibilidad de ir al infierno? El hecho de que su tormenta nunca acaba. Juan el Bautista dice que su fuego es “inextinguible” (Lucas 3:17). La parábola de Lucas 13:27-28 describe como el Señor pronunciará sentencia a los inicuos: “*Apartaos de mí, todos los que hacéis iniquidad. Allí será el llanto y el crujiir de dientes cuando veáis a vosotros echados fuera.*” El gran tormento del infierno será la exclusión eterna de la presencia de Dios y de su pueblo en el reino celestial.

¿Puede la existencia del infierno armonizarse con el amor divino? Juan, al anunciar la venida del Salvador y al predicar “*las buenas nuevas al pueblo*” (Lucas 3:18),



varias veces mencionó las verdades de la ira de Dios y de las llamas del infierno al exhortar al pueblo a arrepentirse y así evitar estas cosas (3:7-17). Reconocer la realidad del infierno debe servir para motivarnos sobriamente a obedecer a Dios. Nuestro Padre no desea que ninguno vaya allí, y no hizo nada menos que enviar a su Unigénito al mundo a morir por nosotros para que pudiéramos evitarlo.

(Por Brigham Eubanks)

El mundo dice, “cuanto más tomes de otros, más tienes.” Cristo dice, “cuanto más das, más eres.” (Frederick Buechner)

La definición según un agnóstica de lo que es pecado

Un joven amigo ha dejado de creer en Dios y está luchando con los resultados deprimentes de su decisión. Al menos, todavía cree en algo llamado “pecado.” Hace poco que trató de definir el pecado como “el lastimar a otros para el beneficio personal.”

El problema con este concepto y otros parecidos es que solamente pueden proveer definiciones ambiguas y subjetivas del pecado, las cuales son inútiles para frenar los males más feos del ser humano. Por ejemplo, algunas ideologías como el nazismo proclaman que es provechoso “enrarecer la manada para mejorarla.” Por tanto, creen que el “librar a la sociedad de indeseables” no es para el beneficio personal de uno, sino para el beneficio de la humanidad. Por consiguiente, en las mentes torcidas de sus adherentes, el erradicar a los que tienen por inadaptados no es pecado sino progreso. Sin un estándar objetivo que viene del Creador, no tenemos nada más allá de nuestra opinión para protestar su mal.

El pecado va mucho más allá de lo que en la mente inestable de los seres humanos lastime a otros. Es rebelarse en contra del Creador del universo al violar sus leyes (1 Juan 3:4). No hay solución para los problemas del ser humano hasta que haya un reconocimiento de lo que es el pecado y la verdadera solución a él.

Mensajes bíblicos en “YouTube”

Vaya a esta dirección en el Internet - www.youtube.com/c/creced

O, si Ud. pone “Creced” en el buscador de YouTube, debe poder encontrarnos en la lista de resultados.

Llame “Momentito Bíblico”

(855) Hay-Gozo (855)-429-4696
Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por
Gardner Hall
P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA
Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

¿Todo lo que pasa tiene su propósito?

Después de alguna tragedia, a veces alguna persona con buenas intenciones dice, “Todo lo que pasa tiene su propósito.” ¿Así es el caso? Si el que hace el comentario cree en la Biblia, ¿quiere decir que Dios es la causa directa detrás de todas las cosas malas que suceden? Si así es el caso, entonces tal persona está equivocado. De hecho, una de las peores cosas que usted puede decir a alguien que lamenta debido a la pérdida de alguna posesión, de la salud y de algún amado es — “todo lo que pasa tiene su propósito.”

A veces las cosas suceden sencillamente porque suceden y no porque Dios tuviera algún plan o algún propósito detrás del evento trágico. No tiene que haber una causa divina inmediata detrás de cada evento.

El libre albedrío

Dios no causó ni fue agradado cuando el islamista Syewd Farook y su esposa mataron a 16 obreros sociales en San Bernadino, California el 2 de diciembre de 2015. Por supuesto, aquel evento terrible no frustró el propósito de Dios (Sal. 2:1-4) y quizás hay formas misteriosas que Dios pudo haber usado aquel evento para lograr el bien (Rom. 8:28), pero Dios no planificó ni llevó a cabo aquel evento. (Se puede decir lo mismo con respecto a los asesinatos en masa en los últimos meses como el de Las Vegas, Nevada y en la iglesia bautista en Texas.)

Pero, ¿por qué Dios no detuvo aquel tiroteo masivo y por qué no detiene todo asesinato en masa? Lo hace por la misma razón que no detiene a uno que hace trampa en sus impuestos, a uno que envía mensajes de texto al conducir su auto, a uno que vive en forma inmoral, a uno que engaña a su esposa o a uno que ignora a su prójimo necesitado. El libre albedrío, que es la capacidad para elegir (a veces para elegir lo catastrófico) es una parte esencial de lo que significa ser humano. Thomas B. Warren escribe, “Una vez que el hombre ha sido creado, no es el caso que Dios podría permitir ni prevenir el pecado del hombre sin cambiar su naturaleza de tal forma que ya no sería hombre.”

El calvinismo

Hay una forma de pensar en la “cristiandad” que se llama calvinismo, la cual se equivoca rotundamente en este asunto. Muchos calvinistas no pueden comprender que Dios no causa todo lo que pasa en forma directa. El 17 de septiembre del 2001, seis días después del ataque de los terroristas en las torres gemelas en Nueva York, John Piper dijo audazmente que Dios “podría” estar detrás de esas acciones y que “lo haría.” Según el Sr. Piper y todos los demás calvinistas firmes, todo lo que pasa tiene su razón y aquella razón es Dios. Piper reiteró, “Es lo que la Biblia enseña. Dios hace todas las cosas ‘según el designio de su voluntad’” (Ef. 1:11) ¡Qué pensamiento más escalofriante

— que Dios está detrás de cada tragedia! Es un abuso desastroso del contexto de las palabras de Pablo en Efesios 1:11. Debemos notar que Pablo no dijo, “Dios hace todas las cosas – punto” sino que Dios ha hecho todo (“todas las cosas”) para llevar a cabo su plan para redimir a la raza humana y establecer su iglesia por medio de su Hijo, Jesús. El hecho de que Jesús nos redimió y estableció su iglesia es el contexto de Efesios 1 y no que Dios planificara cada evento de forma individual, inclusive los eventos trágicos.

Cuando un padre o un hermano está lamentando la muerte de un hijo, a veces un amigo con buenas intenciones le dice algo como, “Dios necesitaba otro ángel en el cielo.” Esta declaración horrorosa no solamente refleja una profunda ignorancia de la Biblia (los hombres no llegan a ser ángeles [Heb. 2:7]), pero también deja la impresión espantosa que Dios es la causa directa detrás de la muerte del niño. Gracias a Dios que él no necesita más ángeles.

A veces las cosas pasan sencillamente porque pasan. Dios le ha dado el libre albedrío al hombre y a veces los hombres eligen mal y hay consecuencias trágicas, las cuales afectan a gente inocente. Dios tiene un plan para la gente, el cual va más allá de este mundo temporal. Pero la idea de que Dios ordena en forma directa e individual cada instante de dolor y sufrimiento en este mundo no es bíblica. (Por Ben Giselbach, traducido)

Para ir al cielo...

Una señora le dijo a su clase bíblica de niños,

“Si yo vendiera mi auto y mi casa y diera todo el dinero a la iglesia, ¿iría yo al cielo?”

“¡No!” respondieron los niños.

“Si yo me dedicara todos los días a limpiar el local donde se reúne la congregación, pintándolo y manteniéndolo en perfecta condición, ¿iría yo al cielo?”

“¡No!” respondieron los niños.

“Entonces,” preguntó ella, “¿Qué tengo que hacer para ir al cielo?”

Un niño de cinco años respondió, “Para ir al cielo, ¡usted tiene que estar muerta!”



“La hiperautonomía”

La palabra “autonomía” no aparece en la Biblia, sin embargo el principio está allí — las congregaciones de Cristo “se gobernaban a sí mismas” conforme a la regla de Cristo, o sea, eran autónomas.

* **Hechos 14:23** – Pablo y Bernabé nombraron ancianos en cada ciudad. No nombraron ancianos en una ciudad para encargarse de la obra en otras. No elaboraron una personería jurídica para gobernar todas las iglesias de Galacia la cual llevara su presidente, su vicepresidente y otros oficiales. Al contrario, cada congregación hacía lo necesario para llevar a cabo la obra del Señor sin depender del control ajeno en forma de institutos, estatutos, oficiales regionales o nacionales, arzobispos ni nada por el estilo.

* **1 Pedro 5:2,3** – Los ancianos tenían la autoridad para apacentar solamente “la grey de Dios” entre ellos. No tenían la responsabilidad para mandar en otras “greyes” (rebaños).

La formación de estructuras eclesíásticas más grandes que las iglesias locales viola los principios de estos versículos. Históricamente, tales organizaciones poco a poco comienzan a apoderarse de las iglesias, quitando su enfoque de Cristo y llevando a su pueblo a la apostasía. Así fue el caso con la formación de las diócesis en los siglos después de Cristo con sus arzobispos y cardenales y así es el caso hoy con las organizaciones nacionales “Iglesia de Cristo” con sus presidentes, vicepresidentes y otros oficiales. (Así también fue el caso con el desarrollo de la Sociedad Misionera y otra maquinaria sectaria en las iglesias conocidas en los siglos 19 y 20. Todo aquello resultó en la formación de la denominación “Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo.”)

Evitando “la hiperautonomía”

Aunque las iglesias de Dios que fueron enseñadas por los apóstoles y los profetas del primer siglo se gobernaban a sí mismas conforme al patrón que les fue dado por aquellos hombres inspirados, no estaban desinteresados en sus hermanos en otras congregaciones. ¡Al contrario, hicieron todo lo posible para ayudarles! A continuación unos pocos ejemplos de muchos que podríamos dar:

* Los apóstoles en Jerusalén enviaron a Pedro y a Juan para ayudar a la nueva iglesia en Samaria (Hechos 8:14).

* La iglesia en Antioquía envió a Bernabé

para ayudar a la nueva congregación en Antioquía (Hechos 11:22)

* La iglesia en Antioquía envió a Pablo y a Bernabé a Jerusalén para frenar la enseñanza de algunos procedentes de allí que representaban mal la enseñanza de los apóstoles y los profetas en aquella ciudad (Hechos 15).

* Pablo apeló a los corintios a imitar a las iglesias de Macedonia en su generosidad al enviar donativos a los santos en Judea (2 Corintios 8,9).

No debemos ser “hiperautónomos” en el sentido de no dar importancia a nuestros hermanos en otras partes, aislándonos de otros y encerrándonos en nuestros pequeños mundos. Hacerlo no es imitar a los primeros seguidores de Cristo. Que oremos por nuestros hermanos en otras partes

del mundo, que los visitemos y que nos reunamos con ellos y que les enviemos ayuda cuando se encuentren necesitados. Es verdad que no debemos formar otras organizaciones al hacerlo, ni pensar que los hermanos que conocemos son “la Iglesia de Cristo” ya que Dios es el único que sabe quiénes son de su cuerpo. Aun así, podemos gozarnos juntos con otros y ayudarnos mutuamente y a la vez respetar el patrón bíblico en cuanto a la independencia de cada congregación.

“...Las iglesias de Dios que fueron enseñadas por los apóstoles y los profetas del primer siglo... no estaban desinteresados en sus hermanos en otras congregaciones.”

Lo absurdo que es tratar de impresionar a otros

Una de las bendiciones más grandes que acompaña el envejecimiento es el darse cuenta de lo absurdo que es tratar de impresionar a otros. Cuando yo era joven, ¡cuánto quería mostrar a otros mi supuesto talento atlético y lo listo y lo astuto que yo pensaba ser! Pero muchos que yo quería impresionar ya murieron. También, algunos que observaron algunas de mis torpezas más ridículas también están muertos. Nuestros logros (tales como son) y nuestros fracasos pronto serán olvidados. Al fin y al cabo, el único que vale la pena tratar de impresionar es Él que no se impresiona por los logros humanos ni es implacable frente a nuestros errores, sino se goza al ver a un corazón contrito y humillado (Salmo 51:17). Gracias a Él por su misericordia.